

De hortelanos a piratas. Ensayos sobre la cultura canaria en los entornos de Veracruz y el Gran Caribe (1725-1825)*

Creo que el objetivo general que llevó a Abel Juárez Martínez a elaborar *De hortelanos a piratas. Ensayos sobre la cultura canaria en los entornos de Veracruz y el Gran Caribe (1725-1825)* y que lo ha impulsado a cultivar una línea de investigación centrada en las Islas Canarias, ha sido el interés por profundizar en el intercambio trasatlántico y en el papel que tuvieron las potencias ultramarinas en la configuración y desarrollo del Caribe mexicano entre los siglos XVI y XIX. Pero su atención ha estado centrada especialmente en los vínculos históricos que unieron y unen a las Islas Canarias y a Veracruz, punto de entrada de la migración canaria, al igual que de otros grupos migratorios, que influyó en la economía, en la sociedad y en la cultura de los territorios en los cuales se asentaron. Este último planteamiento ha sido el objetivo particular *De hortelanos a piratas* y de otros productos de investigación como artículos y ponencias: el exa-

men de los canarios migrantes en diversas facetas.

Para aquellos que trabajamos estrechamente con este autor, y que compartimos muchas de sus inquietudes como historiador, no resulta extraño su interés y entusiasmo por la temática canaria. A través de discusiones y estudios ha dejado sentada la relación y la cercanía que tuvo y tiene Veracruz y México con un archipiélago del Atlántico que pudiera parecer distante y diferente. En realidad, la cultura de las siete islas mayores¹ que lo conforman, más la de los territorios insulares,² es occidental, a medio camino entre Europa y Latinoamérica, pese a su cercanía a la costa noroeste de África.

No obstante sus antecedentes históricos grecolatinos, y su poblamiento por los *guanches* —gentilicio de los aborígenes de Tenerife extendido a los antiguos habitantes de todo el archipiélago, entroncados étnica y cul-

* Abel Juárez Martínez, *De hortelanos a piratas. Ensayos sobre la cultura canaria en los entornos de Veracruz y el Gran Caribe (1725-1825)*, Editora de Gobierno del Estado de Veracruz, México, 2008, 185 pp.

¹ El Hierro, La Gomera, La Palma y Tenerife, que forman la provincia de Santa Cruz de Tenerife, y Fuerteventura, Gran Canaria y Lanzarote, que forman la provincia de Las Palmas.

² Archipiélago Chinijo (La Graciosa, Alegranza, Montaña Clara, Roque del Este y Roque del Oeste) y la Isla de Lobos.

turalmente con los bereberes del norte africano—, la conquistadora europea, a partir del siglo XIV, dio lugar a un complejo y diverso proceso de mestizaje y a una sociedad canaria moderna, a una amalgama cultural y humana que se fusionó de acuerdo a leyes e instituciones de origen castellano. En los tiempos de los viajes de Cristóbal Colón, las Canarias eran un punto de escala obligada en las rutas hacia el Nuevo Mundo, como señala Francisco Morales Padrón en el “Prólogo” del libro. Desde el archipiélago canario partieron hacia América producciones isleñas como la caña de azúcar, ron y vino. Esto convirtió a las Islas y a sus puertos en nudos comerciales entre las dos orillas del Atlántico. En contrapartida, las Canarias se convertirían también en zona de rapiña para piratas y corsarios, y estarían ligadas a los altibajos de una economía mundial en formación.

Podría decirse que la relación cultural entre Canarias y América ha sido de “ida y vuelta”, bidireccional. La cultura canaria ha tenido especial protagonismo en la construcción de determinadas identidades nacionales, como la cubana, la venezolana o la uruguaya, siendo isleños los fundadores de ciudades como Montevideo (Uruguay) o San Antonio de Texas (Estados Unidos)). Es decir, posiblemente por la situación geográfica de las Islas, paso de hombres y de mercancías, los canarios migran hacia la

América española, e inclusive al sur de Estados Unidos, en particular a Texas, a finales del siglo XVIII, vía La Habana y Veracruz, desde los tiempos de la colonización. Y son sobre todo técnicos agrícolas.

En sentido inverso, las Canarias heredaron de América Latina gran cantidad de manifestaciones y gustos culturales, principalmente a través del vínculo migratorio entre las Islas y aquel otro lado del Atlántico. Por ejemplo, en lo gastronómico cabe destacar la importancia de la papa, llegada desde América, en la cocina isleña, tanto por la gran cantidad de variedades que se cultivan en las Islas como por ser el elemento fundamental de platillos típicos como las *papas arrugadas* servidas con *mojo picón*, elaborado éste con pimientos dulces, guindillas, ajos, aceite de oliva y vinagre de Jerez. Además, en algunas islas se generalizó el consumo de platillos típicos latinoamericanos como la *arepa*, especie de pan o torta redonda pequeña preparada con harina de maíz, tradicional de la cultura culinaria venezolana y colombiana. En la artesanía cabe destacar, por otro lado, la fabricación de tabaco puro de tipo habano en la isla de La Palma.

Vínculos y relaciones, ejemplificados aquí, creados a través de lentos y largos procesos de construcción de estructuras y mercados y redes regionales y ultramarinas, que han sido la materia de estudio de Abel Juárez

Martínez y que explican el libro de *De hortelanos a piratas* y los cuatro ensayos que lo integran.

El punto de partida es el comercio marítimo entre Cádiz y Sevilla, Veracruz y Acapulco, rutas que, como señala el autor, sirven de base para la incipiente formación de mercados regionales en el territorio novohispano basados en el intercambio de productos que cubrían demandas básicas y efectos de “lujo”, aparte de un “constante trasiego” de hombres que buscaban “hacer la América”. La entrada principal era el puerto de Veracruz, aunque en el derrotero tradicional que las naves españolas seguían para alcanzar como destino final a la Nueva España estaba Cuba, la Gran Antilla o la “Reina del Caribe”. Allí, dada la cercanía y similitud geográfica, cultural e insular con su tierra natal, se concentró, según Juárez Martínez, 65% de los migrantes canarios, vinculados a pequeños enclaves rurales donde trabajaban en fundos tabacaleros y en una agricultura de viandas y hortalizas. Ahora bien, de aquí muchos continuaron el viaje hacia el sur de la América española, específicamente a Venezuela, pero otros arribaron a la plaza porteña, la “Ciudad de Tablas”, la Vera Cruz de Hernán Cortés y sus conquistadores, punto nodal del Golfo de México donde, dice el autor, cristalizaban las expectativas de los navegantes, hombres de negocios y mercaderes ávidos

de jugosos negocios y urgidos de descansar después de la aventura trasatlántica.

Una gran variedad de documentos han permitido seguir el andar, los rastos de los migrantes canarios que ya desde el siglo XVII deambulaban “tierra adentro”, pasando de Veracruz al pueblo de Xalapa y su comarca, otro escenario mercantil favorable donde ejercían como maestros zapateros, maestros de fazer azúcar, enfardeladores, panaderos, tenderos, arrieros y comerciantes, a la vez que introducían a la región elementos culturales como, por ejemplo, el *tamal canario* de harina de trigo y el relleno castizo de *manjar*, los cuales se venían a sumar al tamal de masa indígena.

Era un contexto de comercio y migración propicio para el tráfico de Veracruz con Tenerife y Gran Canaria, ruta alternativa hacia las provincias cantabras para proyectos colonizadores fincados en el equilibrio comercial y agropecuario, y para empresas y empresarios mercantiles canarios en regiones estratégicas como el sureste veracruzano, donde sobresalió la alcaldía mayor de San Martín de Acayucan y un inmigrante de las Palmas de Gran Canaria: Juan Bautista Franyuti y Oliveros.

Si bien aún falta por analizar con mayor profundidad y amplitud el peso y papel de la migración canaria en el conjunto de la migración española colonial y decimonónica, lo

cierto es que los estudios de Abel Juárez Martínez proporcionan múltiples vetas de análisis y plantean preguntas para las cuales todavía debe buscarse respuestas. Empero, lo cierto es que el panorama que nos presenta es prometedor y atractivo, tanto en lo que se refiere a elementos culturales canarios asimilados a una cultura primero novohispana y después mexicana y veracruzana, como en relación con el “hacer la América” por parte de migrantes canarios como Franyuti y Oliveros, cuyo proceso de ascenso social, económico y político está ligado al desarrollo regional.

Juan Bautista Franyuti y Oliveros ejemplifica al inmigrante hábil que busca la fortuna con insistencia, que aprovecha las oportunidades que se le presentan y que sabe utilizar las relaciones de amistad y los vínculos de negocios. Así lo pone de manifiesto la reconstrucción realizada por el autor de la trayectoria de este canario del siglo XVIII, que dejó su tierra natal para trasladarse al puerto de Cádiz, embarcarse como marino de la Armada Real para viajar a Veracruz, adentrarse “tierra adentro” hasta Xalapa, y comenzar a trabajar con Juan Antonio Yermo, prior del Consulado de México. En el transcurso de cinco años y diez meses, apunta Juárez Martínez, se ganó la confianza del mercader por sus habilidades para la trata mercantil con los proveedores europeos, las cuales evi-

denciaban la vinculación que había hecho de la visión europea del mundo financiero que tenía con los mercados regionales novohispanos en que ahora se movía. Poco después, con el apoyo de Yermo, obtuvo el cargo de alcalde mayor de San Martín de Acayucan. A partir de entonces, el inmigrante canario y sus descendientes mantuvieron su hegemonía y control de una vasta región alejada de la ciudad de México, y conservaron por largo tiempo, casi hasta finales del siglo XIX, las haciendas del Calabozo, San Juan Zapotal, Nopalapan, San Felipe y Cuautotolapan, que en su momento representaron 30% de la propiedad rural del sureste mexicano.

La separación de España no detuvo los flujos ni las expectativas de inmigrantes canarios como Franyuti y Oliveros, ni la de otros identificados como hortelanos y cultivadores de viandas y comerciantes, todos los cuales requieren de la continuación de los esfuerzos desplegados por Abel Juárez Martínez en *De hortelanos a piratas*.

Carmen Blázquez Domínguez
Instituto de Investigaciones
Histórico-Sociales,
Universidad Veracruzana